

CENACULOS Y PENAS LITERARIAS

por ILDEFONSO PEREDA VALDÉS

El cenáculo más importante de comienzos del siglo XX fue la Torre de los Panoramas, al que presidía como pontífice máximo Julio Herrera y Reissig. Estaba ubicado en la calle Ituzaingó esquina Reconquista en una vieja casa que aún se conserva intacta y que después de pasar por varios avatares se transformará, como un digno final, en la sede del Instituto Nacional del Libro, dependencia del Ministerio de Cultura y hoy es el Museo Herrera y Reissig. "La casa era áerea, dice un cronista, en pleno cielo, entre nubes. Desde su ruिनosa abertura se veía lueña faja de mar, un mar inmenso, agitado y quejumbroso en los días invernales; azul como ensueño, sosegado y pensativo. Por esas aberturas penetraba triunfante el *pampero en los días grises* sin sol y sin alegría. Allí vivía Julio Herrera y Reissig. Allí se reunían los poetas y los soñadores. Las paredes estaban cubiertas de grabados de Gustavo Doré. De allí el nombre. Al pie de cada grabado un soneto. Doré ilustraba a la Torre y sus poetas ilustraban a Doré". En la Torre de los Panoramas, alejado de la vulgaridad vivía el poeta alentando a los poetas jóvenes. A pesar de la amargura provocada por la enfermedad que lo aquejaba y por ese desacuerdo fatal con el ambiente que lo rodea más allá de las

paredes del santuario, porque del cenáculo, en aquella "santa sanctorum" de la poesía, encontraba su atmósfera cálida y cordial.

¿Quiénes eran los contertulios que recogían fervorosamente el credo del mago de la Torre de los Panoramas? César Miranda, Andrés Demarchi, Julio Lerena Joanicó, Pablo Minelli González, Toribio Vidal Belo, José Illa Moreno, Carlos López Rocha y Teodoro Herrera y Reissig. Aves de paso fueron Florencio Sánchez, Alvaro Armando Vasseur y Mas y Pí. En 1900 cuando se iniciaba en Montevideo la renovación total del romanticismo bajo la influencia modernista de Julio Herrera y Reissig, otro grupo de iniciados en las nuevas doctrinas estéticas sin que existiera una conexión directa con la Torre de los Panoramas, fundaron desafiando el incomprensivo ambiente montevideano de entonces una agrupación de cultores de la Gaya Ciencia que en ciertos aspectos por su evocación de la Edad Media en su acta de fundación parecía un cenáculo romántico. Se llamó el **CONSISTORIO DEL GAY SABER**. La descripción del ambiente pobre y estrecho del Consistorio se debe a uno de sus contertulios, el historiador José María Fernández Saldaña, que escribió sobre él una página evocativa. "Era una pieza larga y

angosta con un balcón en el que nunca había sol, dos puertas laterales coordinadas y otra que daba a un corredor o galería cerrada con vidrios comunes. La escalera era un fatigoso y oscuro caracol de madera que concluía bajo un tragaluz sin ventana abierta al cielo. El mobiliario se reducía a dos sillas, cuatro sillones, un lavatorio, una cómoda que nunca se veía cerrada, una mesa de luz y una percha de madera de cuatro anillos. Adornaban las paredes una lámina de Víctor Hugo: la puesta de sol de Riviere, cromo triste, otros dos retratos, multitud de dibujos míos, una pipa y algunos apuntes de Quiroga".

El segundo Consistorio que se reunía en la casa de la calle Cerrito 113, no tenía mejor estampa. Dos de sus contertulios, José María Delgado y Alberto Brignole, dijeron en su "Vida y obra de Horacio Quiroga", "que se respiraba allí una fragancia de ruina poética como en la Itálica, de Caro. Hermosos pájaros poblaban la arboleda. En el centro, cubierta de musgo, una estatua de mujer en actitud de volcar el cántaro sobre la pila".

EL CONSISTORIO DEL GAY SABER, estaba gobernado por un Pontífice, Quiroga, un Arcediano, Ferrando, un sacristán, Jaureche, un campanero, Brignole, y dos monagos, Asdrúbal Delgado y Fernández Saldaña. Además de sus consecuentes iniciados asistían a las sesiones: Julio Lorenzo, Emilio Barbaroux, Eduardo de las Muñecas y como artista plástico oficial: Vicente Puig.

La decadencia del Consistorio del Gay Saber se inicia cuando los neotrovadores se convencen de que han vivido hasta ahora en un nihilismo absoluto, y cuando las actividades personales de algunos de ellos los alejan del cenáculo. Sus sesiones se hacen más espaciadas y en vez de reunirse diariamente, se reunían con intervalos. El suceso más trascendente del Consistorio

del Gay Saber fue la visita en distintos momentos de dos grandes líricos Leopoldo Lugones y Julio Herrera y Reissig. César Miranda que había concurrido a algunas sesiones del primer Consistorio fue el "trait d'union" entre la Torre y el Consistorio y fue él quien llevó al Consistorio al lírico de "los peregrinos de piedra". La visita de Lugones tuvo trascendencia y de la lectura de sus sonetos, surgió, sin duda, la polémica literaria de quien imitó a quien, Lugones a Herrera o Herrera a Lugones, en la que intervinieron en favor de una u otra tesis Rufino Blanco Fombona, José Pereira Rodríguez y Horacio Quiroga.

No cabe duda que tanto la Torre de los Panoramas, como el Consistorio, ejercieron profunda influencia en la evolución de la poesía uruguaya desde el simbolismo al modernismo, pero esta influencia no se hizo sentir en su época, sino años después. Los dos cenáculos de refinado esteticismo y dandysmo fueron tradicionalmente continuados por dos cenáculos bohemios: EL POLO BAMBA y BOHEMIA. Los contertulios de la peña del Café Polo Bamba y los de la revista "Bohemia", imitaban la vestimenta y las "poses" antiburguesas de los personajes de la novela de Enrique Murger: "Escenas de la vida bohemia". Usaban grandes melenas, sombreros aludos, corbatas sueltas de colores estridentes, con preferencia el rojo. Se expresaban con frases lapidarias y chistes ingeniosos, cuando no hirientes, que repetían sus admiradores de café. Tal indumento caracterizaba a los poetas, editores, periodistas y comerciantes con veleidades literarias, que concurrían asiduamente al Café de Severino San Román, o al Café de la calle Defensa y Carapé donde se reunía "Bohemia". Tal era la forma de vestir un tanto uniforme de Leoncio Lasso de la Vega, Ernesto Herrera, Alberto Macció, de Florencio Sánchez. Contrastaba el dandysmo de Roberto

de las Carreras, el de Herrera y Reissig, "con su americana negra, un plastrón de faya, su sombrero blando y sus guantes grises" con la bohemia de los concurrentes al Café de Severino San Román situado en la esquina de la calle Ciudadela y Colonia. Tenemos referencias de dos peñas del Polo Mamba, una a la que concurrían asiduamente periodistas y hasta gramáticos, y otra peña más espectacular y ruidosa, más renombrada por la calidad de sus poetas, que presidía con gesto olímpico y trascendente Aurelio del Hebrón (Alberto Zum Felde). A la primera, más modesta, pertenecían Luis María Guinasso, Guillermo Busch, Carlos Callorda y Callorda, los hermanos Vallarino, el gramático español Francisco Gómez Marín y esporádicamente, Florencio Sánchez. La gran peña animosa y vocinglera, era el escándalo del Café Polo Bamba. La integraban además de Zum Felde, Manuel Medina Bentancort, Angel Falco, Julio Deheza, Horacio Dura y el infatigable alentador y amigo de poetas, editor fervoroso de Herrera y Reissig, de Lasso de la Vega, de Delmira Agustini, Orsini Bertani y otro editor y famoso librero, Claudio García, figura pintoresca e irascible. con su aspecto flaubertiano, pero de un fondo muy bondadoso, y que no tuvo recompensa económica en su cruzada de editar a los autores nacionales en numerosos volúmenes de su biblioteca "Ariel", sino la satisfacción personal de haber contribuido a la difusión en sus valores más positivos a la cultura uruguaya. Concurrían también Ricardo Eliseo Gómez y Alberto Laspaces; este último perteneció a tres cenáculos: "Polo Bamba", "Bohemia" y "La Cruz del Sur".

"Bohemia" se fundó en 1908 con la publicación de la revista del mismo nombre que duró escasamente un año, pero el grupo sobrevivió. Se reunía la peña "Bohemia" en la primera época, en la trastienda del comercio de Julio

Alberto Lista, y más tarde en el café de la calle Defensa y Carapé. Componían el grupo Julio Alberto Lista, Leoncio Lasso de la Vega, Alberto Laspaces, Ernesto Herrera, Orosmán Moratorio (hijo), José Pedro Bellán, César Mayo Gutiérrez y Carlos Gamba. La reiteración de casi los mismos nombres entre el "Polo Bamba" y "Bohemia", demuestra la uniforme estructura espiritual de ambos cenáculos, en lo que se refiere a ideologías, con caídas al anarquismo individualista y el desprecio hacia las normas clásicas o burguesas. Uno de sus componentes confesó, por otra parte que el grupo se llamó "Bohemia", porque era natural que se cediera al influjo de las magistrales "Escenas de la Vida bohemia" de Enrique Murger. En la revista "Bohemia", colaboraron los mejores escritores uruguayos de la época: José Enrique Rodó, Julio Herrera y Reissig, Samuel Blixen, Carlos Roxlo, Javier de Viana y Alonso y Trelles (El Viejo Pancho).

Como cabe a tan gran individualidad egolátrica, Roberto de las Carreras, fundó su propia capilla en el Café Moka, ubicado en la esquina de Sarandí y Policía Vieja, con puertas de entrada por ambas calles. Asistía a esta peña, además de Roberto de las Carreras, pontífice máximo, a quien llamaban sus acólitos "El Divino Maestro", Aurelio del Hebrón (Alberto Zum Felde) que con su aspecto rubicundo de ascendencia germánica lucía una melena hasta el cuello y al que llamaban: "Príncipe del Ideal". Teodoro José Barboza, secretario perpetuo e incondicional admirador del "genio" irascible y donjuanesco del Café Moka, y luciendo una melena de segunda categoría: Carlos María de Vallejo. Con esta peña terminan las tertulias bohemias.

En un Café de la calle 25 de Mayo entre las de Ituzaingó y Juan Carlos Gómez, el Café Irigoyen, se reunió durante muchos años una peña literaria

de profesionales y políticos, de poetas y aficionados a la poesía y de eruditos. La época de la bohemia literaria había pasado definitivamente. Los poetas ya no llamaban la atención con sus largas melenas y sombreros aludos. Un poeta de aquella época decía en su autobiografía: "No tomo morfina, ni cocaína, ni fumo, ni bebo alcohol. Me baño todos los días, uso el pelo corto y los trajes sin mancha". Se explica que los integrantes de la peña del Café Irigoyen vistan con pulcritud y elegancia. Algunos como el Dr. Carlos María Prando se destacaban por su acicalamiento afectado en el vestir. Casi todos ellos gozaban de una posición económica desahogada, algunos eran hasta ricos y ocupaban altos cargos, ministros, diputados, jefes de la Banca. Así como las peñas bohemias trascendían a anarquismo, la peña del Café Irigoyen trascendía a socialismo, a pesar del aspecto burgués de sus contertulios, por influencia del leader del Partido Socialista asiduo concurrente, y uno de sus más destacados miembros, Emilio Frugoni, aunque políticamente había concurrentes de la peña que eran blancos o colorados: Ismael Cortinas, político nacionalista, de relevancia y dramaturgo, Fernán Silva Valdés, que ya era el autor de "Agua del Tiempo", el poeta Julio Raúl Mendilaharsu, Carlos María Cantú, dramaturgo, y Buenaventura Caviglia (hijo), erudito filólogo, Julio Silva Valdés, autor de un libro de poesías: "Oriental", con inclinación vocacional por los estudios históricos; Carlos Zum Felde, poeta y bancario, Orestes Baroffio, arquitecto y cronista, Lorenzo Mérola, famoso cirujano, Héctor Dupont y Juan Carlos Neto, bancarios, Eduardo Rodríguez Larreta, Director de "El País" y Pablo Blanco Acevedo, historiador.

En 1920 aparece en Montevideo la revista "Los Nuevos", dirigida por Federico Morador e Ildefonso Pereda Valdés. Zum Felde, en su "Proceso In-

telectual del Uruguay" (t. 3), dice de esta revista: "Publicación efímera como casi todas las de su género, fue la antena virgen que recibió los primeros mensajes radiográficos del Creacionismo y los caligramas cubistas de Apollinaire. Fue en sus páginas que aparecieron por primera vez en el Uruguay, comentarios y traducciones de Cocteau, de Jacob, de Jules Romains, de Vildrac de Reverdy y la pléyade compleja de corifeos ultraístas y creacionistas españoles movimiento que entonces agitaba el ambiente intelectual de Europa teniendo como centro París, Berlín y Milán. Y en las notas biográficas y bibliográficas de "An Anthology of Contemporary Latin American Poetry" de Dudde Fitts, de New York, se dice de esta revista: "Los Nuevos" inician el comienzo del experimentalismo en América". "Los Nuevos" ocupaban un pequeño local en la calle Misiones 1489, donde se reunían los poetas vanguardistas. A la sede de "Los Nuevos" concurrían, Arturo Carbonell Deballi, encargado de la sección bibliográfica de la revista, Víctor Bonifacino, que habló en "El Ateneo" acerca de las nuevas tendencias literarias (Ultraísmo, creacionismo). En una crónica de un diario local se decía comentando la conferencia de Víctor Bonifacino, autor de varias novelas y libros de poesías, y una biografía de Rivera: "La escasez de público demostró el poco interés por las nuevas tendencias literarias". Concurrían al cenáculo de los nuevos, el escultor Enrique Lussich, Carlos César Lenzi, crítico teatral de la revista, Julio Raúl Mendilaharsu, Luis Eduardo Pombo, crítico literario, José María Arocena Blanco, Marcos Muñiz, Ofelia Calo Berrero y Mario Esteban Crespi.

Después de "Los Nuevos" se formaron sendos cenáculos adscriptos a las revistas "Teseo" y "La Cruz del Sur". El grupo "Teseo" capitaneado por Eduardo Dieste, se reunía en el Café

"Tupí Nambá", en su viejo local de la calle Juncal y Buenos Aires. En el primer número de la Revista "Teseo" se publicó un registro de los miembros de la agrupación recientemente fundada que pretendía ser una tabla de jerarquía de nuestra cultura, separando a los escritores por géneros: novela, poesía, ensayos y a los plásticos, en pintores, escultores, grabadores, etc. La campaña más importante realizada por el grupo "Teseo" en favor de la libertad de pensamiento, fue el manifiesto en apoyo del Rector de la Universidad de Salamanca, Don Miguel de Unamuno, por su confinamiento en la isla de Fuenteventura, por la dictadura de Primo de Rivera, redactado por el Dr. Carlos Vaz Ferreira, alegato en favor de la libertad que culminó con un gran acto público en uno de nuestros teatros. Colaboraron asiduamente en "Teseo", Enrique Casaravilla Lemos, el poeta oficial del grupo, Pedro Leandro Ipuche, que era colaborador de la revista, pero no concurría a la peña, Juan Parra del Riego, gran poeta peruano, admirado y querido por todos, que dio a conocer en la revista "Teseo" algunos de sus mejores poemas: "La Serenata de Suray Surita y sus poliritmos". Justino Zabala Muniz, era una de las figuras más importantes de "Teseo" y acababa de publicar su "Crónica de Muniz"; Enrique Dieste, Emilio Oribe, Carlos M. Princivalle, Manuel de Castro e Ildefonso Pereda Valdés.

Si Eduardo Dieste había sido el padre espiritual de "Teseo", la paternidad de "La Cruz del Sur" se debe a Alberto Lasplaces. El ex "bohémio" se convirtió en el animador de los escritores de la "nueva sensibilidad", hecho que demostró el espíritu renovador de Lasplaces pues la mayor parte de sus compañeros de la revista "Bohemia" no se renovaron a través del tiempo. En tanto, Lasplaces poseído de un gran dinamismo animaba a los jó-

venes escritores que formaban un nuevo frente con "La Cruz del Sur" y atacaban a la literatura oficial y filisteá.

Existió conexión y fraternal amistad entre el movimiento argentino "martinierrista" de la revista "Martín Fierro" — que contaba con el apoyo de Jorge L. Borges, Ricardo Molinari, Francisco L. Bernárdez, Carlos Mastronardi — y el movimiento del cruceño del sur, como antes había existido la misma conexión entre el ultraísmo español y "Los Nuevos". Es curioso observar este hecho: que los animadores de los movimientos de "Martín Fierro" y "La Cruz del Sur", Ever Méndez y Alberto Lasplaces, pertenecían a una generación anterior a la de los jóvenes que prohicieron, y no fueron tráfífugas a su generación, sino comprensivos con la juventud. "La Cruz del Sur" no olvidó, no obstante, a los valores del 900 con notas tituladas: "Cómo conocí a" evocando las siluetas de Delmira Agustini, Florencio Sánchez, a Lasso de la Vega, Rafael Barret y a Herrera y Reissig, al que se le dedica un número especial, y publicó notas referentes a los valores de la hora, Zavala Muniz, Fabini y a los plásticos Figari, Cúneo y Arzadun. Al cenáculo de "La Cruz del Sur" concurrían Alvaro y Gervasio Guillot Muñoz, Humberto Zarrilli, Mario Esteban Crespi, Julio Verdié, Manuel de Castro, Julio Morenza, Alfredo Mario Ferreiro e Ildefonso Pereda Valdés.

"Teseo" y "La Cruz del Sur" terminaban su misión cuando llegó de España Julio J. Casal para radicarse definitivamente en el Uruguay. Reeditó Casal la revista "Alfar" y aglutinó a su alrededor una peña, que se reunía en un Café de Pocitos y a la que concurrían los colaboradores de "Alfar": Juvenal Ortiz Saralegui, Uruguay González Poggi, Felipe Novoa, Mariano Olivera Ubios, Rafael Casal Muñoz, etc.

Las últimas peñas fueron "El salón de artes y letras", la peña del Café "Armonía" y "Meridi6n".

El sal6n de artes y letras tuvo su sede en la Asociaci6n de Empleados de Correos y Tel6grafos, en la calle San Jos6 1138, y fue fundada por dicha Asociaci6n con fines culturales. Sus primeros presidentes fueron Ildefonso Pereda Vald6s y Vicente Carrera. Los actos m6s originales de este sal6n fueron las cr6ticas p6blicas que se hicieron de los poemas de los poetas j6venes que le6an sus composiciones ante un p6blico atento y culto. Mirta Gandolfo debi6 sufrir aquella dura prueba de su iniciaci6n po6tica. Participaron de los actos como conferenciantes, o recitando sus poemas: H6ctor Silva Uranga, Ledo Arroyo Torres, Pedro Leandro Ipuche, Nicol6s Fusco Sansone y Carlos Abayub6 Olave.

La peña del Caf6 "Armonía" reuni6 un grupo heterog6neo de poetas, pin-

tores, m6sicos, recitadores nacionales y extranjeros. Muchos concertistas de fama dejaron su semilla en aquella peña variada, heterog6nea y vibrante. En ella se sinti6 la presencia permanente de Angel Falco, de retorno al Uruguay despu6s de una larga ausencia, de Pablo Minelli Gonz6lez, Ernesto Pinto, Vicente Morelli, Juan Carlos G6mez Haedo, Abelardo Rond6n. Animadores de la peña "Armonía" fueron Mirtha Castillo, Mario Dufort y Alvarez, Ram6n Alvarez y Zulma de Alvarez.

La 6ltima peña montevideana fue "Meridi6n" convocada por Humberto Zarrilli y que ten6a su sede en un sal6n de la calle San Jos6 entre Cuareim e Ibicuy. Por ella desfilaron todos los poetas de Montevideo, pero no dej6 sino un recuerdo ef6mero, muy distinto al que dejaran los n6cleos de "Teseo", "La Cruz del Sur" y "Los Nuevos" que pudieron mantener, al menos por unos a6os, sus 6rganos de publicidad.

CORRE GRAVE RIESGO EL ASEGURADO CONTRA INCENDIO QUE NO COMUNIQUE CAMBIOS EN SU GIRO

Muchos asegurados suelen contratar su seguro de incendio para una determinada clase de negocio, que con el correr del tiempo, por inclusi6n de nuevos renglones o modificaci6n parcial del giro, llegan a la peligrosa situaci6n de que producido un siniestro, lamentablemente no tienen seguro aunque la p6liza est6 vigente. Esto determina, como se comprender6, que no percibir6n un solo cent6simo por concepto de indemnizaci6n.

Cabe se6alar, a v6a de ejemplo, que si una persona asegura un dep6sito de frutos del pa6s y con el transcurso del tiempo deposita forrajes en el mismo local, sin cursar el correspondiente aviso al asegurador, est6 violando involuntariamente el contrato por la inclusi6n de un elemento peligroso.

Lo mismo ocurre en el caso de comercios que incorporan a su giro la recarga de garrafas de superg6s.

Tanto uno como otro caso — as6 como en muchos que pueden presentarse — agravan el riesgo asegurado, siendo necesario que los interesados comuniquen al Banco de Seguros la nueva situaci6n para adecuar el contrato a la realidad.

S6lo as6 se evitar6 que el asegurado no perciba indemnizaci6n en caso de un eventual siniestro.